AÑO I — NUM. 3. 10 CENTAVOS VIERNES 8 DE ABRIL DE 1921.

la Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores al PEDRO G. GEBELLO Agüero 566 - BUENOS AIRES

SUBSCRIPCIONES: Para la Argentina Trimestre $ 1.50 - Año $ 4.50 Para el Exterior Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía: *"Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga; aquí el derecho".* BOVIO.

La historia de abajo

De dos maneras se escribe la historia: por los gobernantes, que expresan la satisfacción de ser gobernantes, de haber conquistado una situación personal especial, y con la que no pueden menos que estar orgullosos y contentos — ¡esos han hecho su patria! —; y por los gobernados, que expresan la realidad de sus miserias, su opresión y sus sufrimientos, y seguramente no han hecho patria ninguna, y son y continúan parias... Una simple ojeada a sí mismo, puede decir a los obreros, no sólo cuál es su historia actualmente, sino cuál será mañana, bajo una capa gobernante cualquiera, y que escribirá en su historia las satisfacciones experimentadas por ella, haciendo sumamente grato y bella la "historia de arriba". Los obreros, que deben saber que quedarán proletariado y las satisfacciones del gobierno no serán para ellos, deben fijar su vista en el proletariado, pues éste es el mismo, y será también el mismo, bajo tan felices y lo menos gobernantes, que con la "Historia de arriba", desmentirán siempre la de "abajo", y para nosotros, la real, la nuestra, la que gravitará sobre nuestras espaldas, como la carga sobre la bestia.— Un obrero, ¡ah!, un obrero como Vilkens, que siempre ha sudado, que no puede considerar la Revolución por las satisfacciones que proporciona a una clase, la cual goza de la vida y ha elevado hasta su situación personal que disfruta de todas las comodidades y privilegios de los antiguos amos al lado mismo de una gente miserable y famélica; un obrero, también, que los obreros no serán gobernados, que serán los burros de peso, para tal estado de cosas como lo son actualmente, no puede sino fijar su vista abajo, en el pueblo dolorido, en sus reales hermanos de causa y de sufrimiento como lo son los trabajadores todos, y retirarla asqueado de los aprovechadores, que expresan solamente la satisfacción que experimentan por sus privilegios, su situación, su dominación —, todo esto que les ha traído la revuelta dolorosa de los proletarios. Esto es un obrero; un obrero, sí, como los cientos de miles de la Federación, como los obreros de Rusia.—Pero sí, como obrero, Vilkens habla así, una serie de políticos de la Revolución, conquistados sobre todo por la satisfacción que podría traerles una Revolución hecha así, en beneficio de hombres de su clase, para lo que se precisa acreditar y acrecentar el valor de esta clase; esta serie de políticos de la Revolución, decimos, cuya situación personal se elevará a la de los presentes Irigoyen y demás compañía oficial, continúa volteando, trasladando, ampliando la "historia de arriba": la de la clase gobernante, y no la de la clase gobernada, que es la clase obrera, la clase de la Federación, la clase de Vilkens, la clase que no será gobierno pero puede servir de escalera para conquistarlo. Y no sólo trasladan, acreditan y acrecientan la "historia de arriba"; no sólo quisieran desmentir y no acreditar la "historia de abajo" ante los obreros, a los cuales tal historia se refiere, sino que apelan a la mentira, a decir a los obreros lo siguiente: que de Rusia ya se ha averiguado quiénes eran aquí los hombres competentes, y que esos hombres competentes eran ellos y habían sido rechazados los otros; que los gremios debían adelantarles dinero mientras les llegaban los partidos de Rusia; que el proletariado debía unificarse para servirles de escabel a ellos, pues eran nuestro verdadero gobierno, etc., etc...

Y ¡ah!, no, obreros! Vosotros seríais escabel, pero no gobierno. Mirad la historia de abajo; continuaríais siendo los burros de carga. No tenéis que hacer la Revolución en beneficio de los políticos de la Revolución, sino en vuestro propio beneficio. Mirad la historia de abajo. Vuestra mirada debe ir a vuestros reales hermanos de causa, contemplarlos cómo han quedado; y luego que hagáis esto, experimentaréis asco y repulsión por los que al lado del pueblo que sufre, aumentan su persona y gozan de la vida, como reales y verdaderos privilegiados, para quienes es hecho ese mundo, como lo fué antes para los burgueses.

El movimiento de Alemania

LAS DOS COMUNAS

Entre Ebert y Millerand no hay diferencia ninguna. Ambos son de origen socialista, y apenas si tiene algún valor que el primero se conserve con esta etiqueta, y el segundo haya abdicado por las ideas reaccionarias, a las que entró francamente, como Briand y Viviani. Ambos son presidentes de una república burguesa; si bien la de Millerand está imbuída de las ideas de reacción monárquica, y la de Ebert es de constitución revolucionaria reciente. Ebert y Millerand sostienen, ante los respectivos proletariados, una misma cosa, y son garantía de las respectivas burguesías, con el mismo furor del perro que defiende la casa del amo, y con el concierto de los dos perros que defienden la entrada de dos casas vecinas. El enemigo de tu amo es el enemigo del mío; aplástale! Sostiene a tus burgueses, socialista, que si tú te dejas vencer, el peligro amenazará al mío. ¡Acuerdo! Y Ebert, sostiene: va en esta labor tan lejos y tan prácticamente como Millerand; sostiene, ¡vaya si sostiene!; su dique es enorme, y está todo lo sólidamente construído para rechazar la Comuna proletaria. ¡Fuego! Ha recibido desmanes de los amos de Millerand; los tiene sobre la boca del estómago, pisándole las vísceras y órganos esenciales; pero ¡qué diablos!, se les dará la satisfacción posible; y ¡fuego!, ¡fuego en líneas!, ¡fuego en abanico!, ¡fuego mortífero a los proletarios...

Los servicios se pagan, se devuelven. Bismarck devolvió a Thiers tropas y armas para combatir a la Comuna de París; Millerand, devuelve hoy a Ebert tropas y armas para combatir y expulsar a los proletarios de las fábricas ocupadas. Sólo que en la Comuna de París, Marx estaba de parte de la Comuna, y en la actual, Ebert, su discípulo, es Thiers, y representa la parte de los versalleses...

¡Cuál ha llegado a ser, pues, la posición de los socialistas! ¡Hombre!, no hay que preguntar tanto, puesto que los vemos a la obra: la de Thiers y los versalleses. Casi nadie ulula más alto que ellos: ¡abajo la Comuna! ¡Matemos a la hidra!

Nosotros gritaremos: ¡abajo los versalleses, abajo Ebert y viva la Comuna!

LA DICTADURA

Los obreros deben estar en guardia contra el falso modo de razonar siguiente: "Puesto que el régimen de la dictadura ha resultado nulo para los anarquistas en Rusia, y ello es debido a que la dictadura es ejercida por socialistas, aquí debemos procurar evitar ese error, y poner la dictadura en manos de anarquistas, de revolucionarios reconocidos, así no cae ella en manos de socialistas, que perseguirán a sus antiguos enemigos: los anarquistas, los revolucionarios reconocidos".

Poco importa el cambio de personas. Y tan es así que el resultado sería el mismo con la dictadura en manos de anarquistas, de revolucionarios reconocidos, que son estos mismos anarquistas, estos mismos revolucionarios reconocidos, que en Rusia ejercen las funciones de jefes de policía y otros puestos de la dictadura, quienes tienen a su cargo y toman completamente el pecho las iniciativas de la dictadura contra los anarquistas.

Y es completamente lógico. La revolución tiene un enemigo en la reacción; pero la dictadura lo tiene en los anarquistas y en todos los revolucionarios que no aceptan la dictadura.

Y hasta contemplar que estos mismos anarquistas, estos mismos revolucionarios reconocidos que tratan de acreditar aquí la idea de la dictadura "para que no caiga en manos de los socialistas", toman toda su iniciativa contra los otros revolucionarios, los otros anarquistas que no aceptan la idea de la dictadura, para comprender que, con ellos o con otros, todo sería igual.

La dictadura no debe caer en mano de los socialistas ni en mano de los anarquistas o los revolucionarios conocidos. No debemos permitirla. ¡Esto es todo!

Los problemas inmediatos

Un solo problema general es el que tienen ante sí los trabajadores, problema que tendrá únicamente solución con la efectividad de los verdaderos derechos de la persona humana, tan maltratados hoy por las instituciones del régimen. Pero mientras se lucha por alcanzar en la vida social la realidad de tales derechos, que aguardan la solución revolucionaria del problema general, son muchos los problemas del día, imperiosos, urgentísimos, que acosan a los proletarios.

Y estos problemas del día — el hambre, la desocupación, la falta de vivienda, la carestía de la vida, como se dice — son los que explotan los hombres del día, los personajes de partido, que se afanan en darles una solución del día también.

So pena del hambre y demás consecuencias, los proletarios, esclavos de la inseguridad de su subsistencia del día siguiente, sin fuerza ni derecho que oponer a sus amos y gobernantes, deben entregarse a la explotación y al dominio de éstos y consentirles todo a veces, hasta las mayores afrentas a su dignidad. Y aun así, consintiendo a todo, a la pérdida de su dignidad y a la extenuación de su organismo, con tal de estar a derecho, en la sociedad burguesa, a la mengua a ración que el salario les permite, no tienen siquiera la seguridad de que al siguiente día puedan ganar en la misma forma la misma ración menguada, pues puede ser que no haya quien los conchabe.

Ah! Pero este problema, el de la desocupación, lo mismo que tantos otros problemas más, atrae toda la atención de los políticos, de los prohombres de los partidos, quienes se empeñan en hallarles solución. Si se les deja hacer tranquilamente a ellos, sin obstaculizarles la tarea con las huelgas u otros movimientos subversivos, ya verán los incrédulos como tendrán una solución "equitativa" los problemas del día.

Y si se quiere apresurar la solución, no hay más que dar el voto a los socialistas, de los tres matices conocidos indistintamente, y en seguida tendremos la solución del día a todos los problemas que acosan a los proletarios.

Y así, cuando lleguen a tener los obreros, por obra de las gestiones de los personajes de partido, la vivienda y las subsistencias un poco más baratas, y estén todos ocupados, ya pueden frotarse las manos, pues tienen resueltos todos sus problemas actuales e inmediatos, como se les dice. El capital embolsa tranquilamente sus rentas, el Estado consolida sus instituciones, la explotación sigue, y el obrero, consintiendo a todo, prolonga su vida de miseria.

Nada se alcanza con oponer soluciones burguesas a los problemas del día. Mientras subsista el problema general, la condición de los trabajadores andará siempre en las mismas.

Apuremos, pues, la solución del problema general, vigorizando la lucha revolucionaria contra el régimen hasta la destrucción de toda explotación, de toda autoridad.

Cuando un hombre dispone de la fuerza, sólo piensa en el abuso.—Henry Rochefort.

DOCUMENTOS

Cruz negra anarquista

LLAMAMIENTO ENVIADO A LOS DELEGADOS EXTRANJEROS AL II CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL

Cruz Negra Anarquista de Rusia

Dos Delegados Compañeros de 2do Congreso de la III Internacional

Moscú

Representación Revolucionaria

ЧЕРНЫЙ КРЕСТ
АНАРХИСТОВ.

Julio 1920

Compañeros:

Nº

Tambov Nº

Camaradas:

En las cárceles y otros lugares de prisión de la R. S. F. S. R., hay infinidad de camaradas anarquistas y otros revolucionarios de diferentes tendencias.

No queriendo prestarnos a un equívoco asistiendo a vuestro congreso, os rogamos anunciar nuestro pedido de libertad a nuestros camaradas de todos los lugares de prisión.

No teniendo delegado en vuestro congreso, estamos obligados a rogaros que nos ayudéis en esta cuestión.

Secretario

Secretario Cruz Negra

Representante Nacional Regional

Secretario Por Comité Ejecutivo

Secretario

Secretario Cruz Negra

DE LA CONFEDERACION RUSA DE LOS ANARQUISTAS SINDICALISTAS

Al proletariado de todos los países:

Camaradas. Los cuatro años de guerra imperialista y los tres años que llevamos de guerra civil, han reducido nuestro país al estado de completa privación.

La guerra civil que ha agotado todas las fuerzas de la Rusia revolucionaria, no es la obra de la sola contrarrevolución interior, de la sola burguesía rusa; los grandes culpables de esta guerra son los gobiernos infames de la Entente, que no dejan escapar ninguna ocasión, ni sus la más mínima, para intentar aplastar nuestra revolución.

La Entente nos ha atacado directamente e indirectamente, y continúa atacándonos. Se apoderó hace poco tiempo del norte de Rusia, sostuvo abiertamente las legiones checo-eslovacas en Siberia, apoyó a Koltchak, Denikine y Yudenich; ha incitado contra nosotros a todos los pequeños Estados vecinos, y con su bloqueo infame mantiene el hambre en nuestros niños. Pero todas esas cosas, y muchas otras, se rompieron contra la resistencia y el valor del proletariado revolucionario. Sin embargo, la Entente poderosa, ama del mundo, no descansa las armas, no pierde las esperanzas de aplastar nuestra revolución y restablecer su democracia podrida. Ayuda al general del antiguo imperio ruso, barón Wrangel, a agrupar las fuerzas contrarrevolucionarias, lanza contra nosotros a la Polonia, incita a Rumania, Hungría y otros países; y continúa proveyendo a todos los enemigos de la Rusia revolucionaria, de oficiales, armas y dinero, y amenazando y realizando "chantages".

Camaradas. Nuestro pueblo heroico se ha extenuado en la lucha, perece de hambre y falta de medicamentos, aspira a la paz, al restablecimiento de su vida económica. Para esto necesita vuestro apoyo, vuestra ayuda revolucionaria enérgica. Ayudadlo lo más pronto.

Nosotros, anarquistas sindicalistas de Rusia, a pesar de la persecución que sufrimos de parte del gobierno socialista, a pesar de nuestro completo desacuerdo con el partido gobernante, a pesar de nuestra negación de la dictadura del proletariado y mucho más de la dictadura de un partido, dictadura que es uno de los grandes factores de desorganización y de falta de vida política en el país, dictadura que mata el espíritu de iniciativa de este y su fuerza de creación, — os dirigimos un llamamiento ardiente para que sostengáis a Rusia en su lucha contra la burguesía del mundo entero.

Camaradas. Cumplid hacia nosotros con vuestro deber de solidaridad universal de los trabajadores; terminad con la dominación de vuestra burguesía como nosotros hemos terminado con la nuestra. PERO NO REPITAIS NUESTRO ERROR: NO INTRODUZCAIS EL COMUNISMO DE ESTADO.

Venid en nuestra ayuda. No dejéis partir los trenes con las municiones y los víveres para los enemigos del proletariado ruso, incitador de la revolución del mundo; destruidlos; detened

la producción de armas y municiones que fabrica la burguesía para los perros rabiosos que lanza contra Rusia, hogar de la revolución. Obligad a los gobiernos a tratar con nosotros para el cambio de productos; enviadnos máquinas, medicamentos, víveres y vestidos. Pero la más grande y la más completa ayuda que podéis prestarles es hacer la revolución.

Vuestra ayuda es urgente.

¡Viva la revolución social del mundo! ¡Viva la solidaridad mundial del proletariado! ¡Abajo la burguesía y el Estado y comprendido el Estado proletario! ¡Viva el régimen comunista-anarquista!

El "Buenos" provisorio ejecutivo de la Confederación Rusa de los Anarquistas Sindicalistas:

G. Maximoff, E. Jartetouk, S. Markus.

DERECHO ANARQUISTA y Derechos del Estado fuerte

Estimamos esas cuestiones oportunas.

Dice Recléu: Para evolucionar es necesario sentir el dolor. Los proletarios conocen el dolor, ninguna cosa es este mundo por abajo—el mundo burgués—luego, han tenido el mejor motivo para evolucionar de las ideas burguesas a las ideas revolucionarias. No hay duda suficiente para quien conoce el dolor, la injusticia que rodea sus vidas, el régimen del miedo y la miseria, lo que significa en realidad la disciplina en los ejércitos y los actos de la policía y la justicia. Este es un punto.

Para hacer la revolución es preciso "saber"—dice también Recléu. Este es otro punto. ¿Saber qué? Todo. Conocer el valor de las cosas, pues la revolución ha de ser racionalista y no instintiva, y ha de tener en cuenta la experiencia de las revoluciones anteriores. Saber: he ahí lo que ha de haber a la revolución razonada, mientras la revolución puramente instintiva ha de ser arrojada a los exteriores cuando que la historia estas dos cosas: insípida e incompleta. Es, pues, urgente para el proletario aprender a ver, y razonar enseñándose. "Ante ciertas consecuencias—dice Recléu, hace ya bastantes años,—me se pregunta si no habría valido más dirigir la revolución por otros caminos". Estos otros caminos que no han conocido las revoluciones anteriores si pueden conocer las revoluciones instintivas, son los de la revolución razonada. Y esto es "saber", con el cual la revolución sabrá ser más completa y no se dejará sorprender con sorpresas. Pues, los revolucionarios, debemos esperarlo, en la medida que nosotros mismos lo tengamos, a dar los proletarios, y se diga lo que se quiera esto no ha de amenguar tampoco el vigor de las rebeliones instintivas, sino que ha de darles mejor cauce.

El enfoque más extendido es aquel de que el Estado pueda tener la libertad que desee mar y defenderla tanto contra los abusadores como contra los amengüe; o como se dice ahora, haciendo un juego de palabras pésimo, "la conquista del Estado, para hacerlo servir a la revolución y para destruirlo gradualmente, dejando a la humanidad en posesión de su libertad y su derecho."

Libertades imprescriptibles y derechos de un Estado fuerte—pues aquí concedemos al Estado el derecho de hacernos felices, y defenderlo aunque sea contra nosotros mismos,—son dos términos inconciliables,—dice Recléu. O libertades imprescriptibles o derechos de un Estado fuerte; todos condenamos prácticamente esta contradicción, y que a la postre se reduce a la idea o al amor de Estado fuerte, ante el cual no debe haber libertad imprescriptible ninguna. Luego, ¿no conduce al anarquismo, no está en nuestro camino, la conquista del poder por los socialistas? Todos hemos tenido ocasión de ver que no, al remotísimo, pues son esas dos afirmaciones: libertades imprescriptibles, por la parte nuestra, y nos llaman irónicos, derechos de un Estado fuerte, cabal en los fines, aunque no lo sea en los medios, por la parte de ellos, y se llaman prácticos constructores... ¿Y por qué no conducir a alguna cosa anarquista a la menos la conquista del poder por los socialistas? Porque—dice Recléu—en la naturaleza de las cosas está que todo organismo funcione en el sentido de sus movimientos normales, pueda detenerse, romperse, pero no funcionar al revés; y porque la tendencia de todo autoridad es a reforzarse sin tasa. Luego, con los socialistas en el poder, el Estado no ha fundado al revés, para su destrucción rationalista y gradual y reconociendo mayor altura de libertades imprescriptibles, sino para la consolidación más vigorosa todavía de los derechos de un Estado fuerte, elevado a mayor suma de excelencias, porque el Estado de los socialistas ha de darnos una felicidad más completa y más cuidada hasta el detalle mismo, hasta el pelillo que hace sombra en la luna de un espejo, y hasta la menor dificultad que pueda tener cualquiera para recibir y disfrutar esa felicidad.

No es encontrarás hoy un tonto para un remedio que dijera que los socialistas en el poder están destruyendo gradualmente el Estado, y dan una suma mayor de acción a los anarquistas, a fin de que el pueblo esté preparado para lograr su libertad; sin embargo, esto fué materia de antiguas discusiones, como lo es también hoy el Estado de Lenín, ese Estado, que funcionaría al revés, para destruirse, pero que también toma su vigor, para cumplir su obra, de los derechos de un Estado fuerte, y a la que ha de sería sonrojado para que la realice...

Aquí habe preguntar: si el derecho socialista es el derecho de un Estado fuerte, ¿cuál es el derecho anarquista? El derecho, o mejor dicho los derechos anarquistas, son los derechos del hombre. Contra este derecho, todos los derechos de un Estado fuerte, chocan, como si dijéramos: "Contra ti, pobre ardilla, tomo los derechos de un Dios fuerte, y este buen par de riendas y estas espuelas que yo me calzo para montarte, aunque sean potro y arisco, son el derecho para conducirte al camino." El derecho anarquista es el derecho del hombre, y éste es el derecho de la libertad. ¿Y la colectividad? Sí, tiene algún derecho, y bastante algunas veces, como le tienen los proletarios para expropiar a los burgueses; pero puede ejercitarlo ella. ¿Qué tiene que ver esto con los derechos de un Estado fuerte, derecho que siempre ha existido, y contra el cual se ha levantado a protestar, todas las veces que ha sido ofendido, el derecho del hombre? ¿No veremos siempre este derecho, luchar todo derecho de Estado fuerte, cualquiera que sea?

Si la sociedad que nosotros deseamos puede salir del Estado fuerte de Lenín, si nuestras ideas son continuación de las suyas. "La rama donde Recléu—no es continuación de otra rama, la flor no es prolongación de la hoja, ni el pistilo de la estamentilla, ni el ovario defiende de los ataques que le han dado vida. El árbol genealógico de los seres, no es el árbol propiamente dicho, es un conjunto de ramas que cada cual halla su fuerza y su vida, no en la rama procedente, sino en la savia original, primitiva."

En esta savia original, primitiva, tiene su fuente el derecho anarquista. El derecho de un Estado fuerte, la tiene simplemente en el derecho de otro Estado fuerte. Es el derecho del Estado, no es nuestro derecho.

El derecho debe pertenecer al Estado, la fuerza debe pertenecer al Estado. ¿Qué diferencia hay entre esta afirmación y todas las afirmaciones parecidas que siempre hemos escuchado? El dogma, que es aliado de la policía—como hace notar Proudhon,—ha hecho igual afirmación, por boca del padre Francoschi, con motivo de la muerte de Dato; de ese desplazamiento de la fuerza y del derecho de matar, que significa la substitución violenta de la justicia del Estado, por la justicia de cada uno. Pero ni Francoschi ni nadie puede dejar de presentar a Dato y su matador como los autores de dos derechos, que están en conflicto: el derecho del Estado fuerte, y el derecho del hombre, principalmente el del proletario, que es el más duramente condenado al sacrificio por el Estado fuerte actual. Espectadores de lo que pasa en Rusia, también vemos autores de los dos derechos, en Lenín y en los anarquistas que han luchado contra él, como los vemos en todas partes.

Las ideas revolucionarias parciales merecen nuestro respeto—decía Recléu,—pero debemos colocarlas en el lugar que les corresponde, en el pasado, no en el futuro. ¿Qué es esta idea revolucionaria maximalista con respecto a la idea revolucionaria anarquista, sino una idea revolucionaria que está atrás y no adelante, con su derecho de Estado fuerte, contra nuestro derecho anarquista o del hombre? No había habido polémica ninguna si se la hubiera colocado en el lugar que le corresponde, con respecto a nuestra idea revolucionaria anarquista; pero se la ha querido colocar adelante o en el futuro, y con idea de revolución parcial ha debido ser vencida por nuestra idea de revolución completa. Porque hemos de decir a los proletarios, y a cualquiera que nos, que hagan la revolución completa, y hemos de instruirlos en el error en que incurrirían haciendo solamente la revolución parcial. ¿Qué más de hacer la propaganda verdadera, y no era este nuestro deber?

Razones de psicología social—dice Recléu,—nos obligan a vivir prevenidos, lo mismo contra el gobierno establecido como contra el que pueda establecerse. En efecto, puede haber buena intención en los hombres que fueran al gobierno, pero muy pronto desconocerían a sus compañeros, porque si el día anterior eran revolucionarios, el día siguiente son conservadores, y atentarán al que de cualquier manera quiera ir más adelante, no respeta las leyes, insulta al ejército, etc. Además, si los jefes pueden tener esta sinceridad, puesto que han salido de la revolución, no pasa lo mismo con la burocracia, pequeña o grande, que forma en realidad la fuerza conservadora que se reafirmada: los empleados no querían más que gozar de la posición, de los emolumentos y del derecho a la pereza, en el nuevo orden como en el antiguo. ¡Y ese es la fuerza conservadora en que iría a apoyarse la revolución para cumplirse! Ya hemos visto, por la relación del obrero Villens, los propios gobiernos de Lenín a este respecto. Pero, sin embargo, ella es la más predilecta de la revolución y del mismo Lenín, pues es el instrumento de realización de la llamada "dictadura del proletariado" (¿Será lo fué antes del fascismo, de la república o de todo sistema de gobierno. "Organizado el proletariado en clase dominante"—usando las palabras de Lenín,—la clase dominante es la burocracia, pues ella es, y no se atenta con otra, la "servidora de la idea". Sí, el proletariado da jefes; pero éstos son los generales del ejército burocrático; así dé aquí algunos diputados al parlamento, lo cual no cambia absolutamente la relación del proletariado con el parlamento ni con la burocracia. El proletariado sigue siendo lo que antes era.

Y éste es la verdad, que en cambio fundamental en sí, no lo concibe ni el mismo Lenín. Respecto al proletariado, su misma idea la ha expuesto en varias veces. El látigo se bueno, admira los resultados del látigo. Tomemos lo bueno de los burgueses—dice. Si los burgueses tienen el hambre, nosotros tenemos la movilización, y la pena de deserción es todavía más eficaz que el hambre. ¿Pero es que a los obreros les parece tan bueno el látigo, el procedimiento de los burgueses? ¿Es que contra esto no se levantan a protestar? ¿Es que el derecho anarquista, el derecho del hombre, el derecho a la libertad, se forma el fondo de todas esa rebeliones, de todas esa protestas, que les cuestan tan caras y pagan frecuentemente con la vida? Y si se tiene en cuenta que este látigo ha de ser empuñado por el ejército burocrático al mando de generales proletarios, —¡gran satisfacción, verdad!—veremos siempre a la misma burocracia contra el mismo proletariado; los mismos amos contra los mismos esclavos, parias y sin derechos, pasivos y sin resistencia!

No, los derechos de un Estado fuerte son bien contemplados por Lenín; pero el derecho del hombre empieza a morder en el corazón del proletariado, y éste debe ser fortificado, afirmado, ampliado.

"Los pensadores como los proletarios deben tener en cuenta—decía Recléu—que todo aquel que es enemigo del pensamiento, es por el mismo motivo enemigo de toda libertad." ¡Y queremos libertad!

T. Antifi.

La verdad sobre Kropotkine

(Agencia anarquista)

Un compañero español llegado de Rusia, relató, en el transcurso de una conferencia de Sebastián Faure en París, sobre el agitado tema de Anarquismo y Dictadura — conferencia a la que se había citado a controversia a todos los jefes socialistas —, algunas cosas de aquel país, referentes sobre todo a los anarquistas. Por haberse manifestado contra la dictadura, en una conferencia de un grupo de compañeros españoles, fué reducido a prisión, en la cual estaría todavía, a no ser por la intervención de la delegación socialista española al congreso comunista, la cual obtuvo que fuera puesto en libertad. En las prisiones que estuvo encontró a casi todos los militantes anarquistas, y algunos fueron fusilados. Respecto a Kropotkine, "Le Libertaire" manifiesta que si, en realidad, la hija suya, Alejandra, recibió una misión especial del ministerio de instrucción pública para el extranjero, la Tch-Ka, policía dictatorial secreta que juzga y ejecuta las condenas, les negó siempre los pasaportes. Y si alguna vez la insistencia de los delegados extranjeros pudo obligar a la Tch-Ka a entregar los pasaportes, siempre Alejandra Kropotkine fué imposibilitada para usar esos pasaportes. De esta manera no ha podido salir todavía de Rusia, y los últimos días de Kropotkine han sido muy precarios, habiendo tenido que vender su hija Alejandra todos sus efectos personales, y ser ayudada hasta ahora por muchos camaradas extranjeros.

En realidad ha estado bajo la Tch-Ka, como lo estuvo toda su vida, bajo las Tch-Kas o policías secretas de otros países. "El Comunista" de Rosario, nos habla de los funerales de Kropotkine; pero creemos haber demostrado que no valen nada los funerales ante la consideración a la vida, ya en nuestro primer número, al hablar del traslado al panteón y las honras patrióticas tributadas al cadáver del soldado desconocido en Francia.

Cuando un político dice que va a defender los intereses de la nación, la nación debería decirles—"¡No me defienda, compadre!"—Pero como la nación no habla, se calla las mejores cosas.—X.

Seis meses en Rusia

Por Villens, carpintero organizado

Como se muestra Rusia a los delegados

Desde luego, para gobierno de mis camaradas lectores, debo decir que mis impresiones sobre lo que he visto en Rusia, no han estado determinadas por ningún partidismo, por ninguna idea preconcebida.

Habiendo militado por muy largo tiempo en Francia antes de mi viaje al país de los Soviets, y habiendo sido yo mismo un ferviente adepto de las teorías marxistas, concepción que, según yo entendía, había de crear el cuerno de la abundancia y hacer esta revolución de la cual saldría la unión fraternal de los proletarios, una vez vencido su enemigo: el burgués; siendo todos mis amigos partidarios de la dictadura —, es en tal estado de espíritu que partí para Rusia. Y si mi juicio sobre las instituciones bolchevistas hubiera debido resentirse de algo, hubiera sido en detrimento de la verdad, la cual fué mi salvaguardia, y gracias a la cual hoy traigo mi testimonio imparcial con toda sinceridad.

Una sola cosa me sorprende: es que hubiera aceptado sin control los oráculos de los papas comunistas, sean franceses, españoles o rusos, y estoy aun asombrado al pensar que me fuera preciso ir a Rusia para curarme del fanatismo que tenía respecto a la dictadura.

Se puede ir a Rusia y volver cantando un himno al paraíso de los bolcheviques, sin hacer extorsión a la verdad, y he aquí por qué:

Los bolcheviques, a falta de otros talentos, son muy buenos organizadores de los golpes teatrales, y para producir la impresión favorable a los delegados del proletariado extranjero sobre las realizaciones revolucionarias rusas, todo es puesto en juego.

El delegado, desde su llegada, es colocado en un medio que no le permite juzgar la verdadera situación.

En la frontera, un vagón-cama, confortable, elegante y que no cuesta nada —lo que no significó que se viaje gratuitamente; confort por el cual el delegado, el comisario y todos los bolcheviques no pagan nada, mientras los trabajadores van en vagones de animales, mediante rubitos —; a la llegada, un automóvil que lo conduce a un hotel ya preparado para recibir a esta clase de huéspedes. Naturalmente, existe todo el confort que se puede desear en París o en Londres; se encuentra teléfono en los cuartos, sala de baño, peluqueros y toda una nube de sirvientes a vuestra disposición, que están expresamente para servir y aun para lustraros los zapatos. ¡Verdaderamente, la expropiación de la burguesía es una cosa buena!...

En seguida, es el restaurant. Podéis tomar tres comidas por día, y tenéis pan blanco a discreción, hasta la fina pastelería y otros superfluos. Todo esto, en el hotel donde habéis descendido. Igualmente, si estáis un poco enfermo, se os da leche y platos especiales. Pero no es esto todo: los pequeños cuidados, los regalos, os sumergen. Hoy, recibís un kilo de bombones; al otro día, tres jabones perfumados, polvos dentífricos. Muy amablemente se os aconseja ir al escritorio del comandante — el militarismo se extiende hasta los hoteles — a pedir el dinero de que tengáis necesidad; no tardaréis en recibir la visita de otro empleado que vendrá a informarse si os hacen falta medias, sombreros, zapatos, ropas de interior o de salir. En el invierno se os dará un sobretodo de pieles que antes de la Revolución valía algunos millares de rublos. Ha habido delegados que se han vestido así, de pies a cabeza. Pero no es todavía todo. A la noche, ¿pensáis distraeros, divertiros un poco? ¡Queréis ir al teatro, ver la Opera, los "ballets" magníficos, los dramas, el cinema o el concierto! No tenéis más que pasar por el escritorio del hotel, y tendréis inmediatamente un asiento en una localidad de preferencia.

El problema de la vida está muy bien resuelto—para los delegados.—Pero, hay aún sorpresas; he ahí que en el hotel se alojan, accidentalmente, muy lindas jóvenes, cultivadas, hablando idiomas, haciendo música cuando están en tren de comer. Se baila, se divierte, y ellas son tan alegres, tan amables, que a pesar vuestro sufrís la seducción. ¡Cuántos camaradas, llevados por los efluvios primaverales, se han convertido por un tiempo en verdaderos Don Juan! ¡Pero, es preciso gozar de las bellezas del nuevo régimen, mientras tanto no se establece entre nosotros!

No hablamos sino del tiempo de las delegaciones normales. No hacemos mención del Segundo Congreso de la III Internacional, banquetes, recepciones, desfiles militares y civiles, excursiones en trenes especiales a través de Rusia, donde se repetían las mismas cosas que en Moscú o Petrogrado. Se la vida cotidiana de los delegados en Rusia.

Mientras tanto, pongámonos al trabajo: es preciso estudiar la situación. Todas las medidas están tomadas: una oficina de organización está ahí para ayudaros.

Desde luego, se os da un formulario que debéis llenar, en el cual indicaréis lo que queréis hacer, y ya no tenéis más que preocuparos.

Se os preparan visitas a los comisariados, se os suministran toda suerte de datos e informaciones sobre el sistema económico y político. Se os hace visitar algunas fábricas modelo; asistiréis a dos sesiones de soviets y de sindicatos muy bien organizados; iréis a algunos restaurants donde comen los obreros; se os conducirá a las escuelas de niños privilegiados; se os invitará a hacer excursiones a los Urales, a Ukrania (a esta última, prohibición absoluta de ir actualmente), a algunos centros industriales, etc. La vida en Rusia no es febril; en una semana podéis hacer lo que haríais en Francia en un día.

No podéis disponer de tiempo sino entre las 11 y las 3; he aquí por qué; las condiciones especiales de la vida os impiden salir antes de las 11, y os es preciso estar de vuelta a la tarde a las 4, para la segunda comida; las distancias son grandes, y aún cuando utilicéis el automóvil o el coche, tenéis muy poco tiempo para tomar notas, y os hacéis una opinión apresurada, aún sobre las cosas que se tiene interés en mostraros. Estáis ya bien dispuestos; es preciso pocas cosas de esta materia para afirmaros. Y cuando creáis haber hecho un examen serio, no habéis sido sino el espectador de una comedia preparada de antemano; habéis tomado los actores por personas y la decoración por la vida: es todo. Podéis estar seis meses en este medio, y saldréis de Rusia con la misma ignorancia que si no hubiéraís estado más que un mes.

Todo lo que os choca fuera de este panorama os queda extraño, y no podéis analizarlo: es el caso general.

Después de vuestros estudios de la jornada, recibís visitas de camaradas que quieren documentaros; luego tenéis las conversaciones con los hombres en vista, hasta que al fin, fatigado, descansáis vuestro espíritu con los medios que están a vuestro alcance. Estáis así aprisionado en las mallas de un hilo sabiamente preparado; y se trata de salir, de hacer las investigaciones por vuestra propia iniciativa; de poneros en contacto, no con el pueblo que se os muestra, sino con el que trabaja, con el campesino, con los soldados; ir a los alojamientos de los humildes, ver sus condiciones de vida, controlar, y con esto no diréis lo que ha escrito un delegado comunista alemán a su regreso de Moscú, donde estuvo quince días, que la población recibía tanto pan blanco como necesitaba. Justo en este momento, estuvo tres días sin recibir ningún pedazo de pan, no blanco, pues después de la Revolución es desconocido para el pueblo, sino el negro, incomible, del cual la ración es reducida al mínimum estricto.

Villens.

RESISTIR

Vivimos bajo el imperio de un poder dictatorial que enhebra corridos abusos, desmanes y tropelías, en una hilera de infamias a cual mayor. Bajo ellas clama y ruge el pueblo su indignación, su rabia. En todas partes no ocurre más que esto, y uno mismo es el grito airado que se levanta. ¡No se puede seguir así!

Nada se puede hacer de lo que quiere el pueblo. Sus deseos han de quedar en deseos, sin intentar llevarlos a su realización nunca, o sino han de caer, los que se atrevan a ponerlos en la vía de los hechos, como han caído incansablemente, bajo el engranaje triturador de la máquina del gobierno. Se ha de hacer lo que éste quiera, o sino no se hará nada, sin sufrir castigo por ello.

Es la misma situación de siempre. Bajo el poder del gobierno se está como bajo una gran rueda que aplasta, desmenuza y desparrama nuestra obra, y hasta a nosotros mismos. Nada nos es permitido. Nuestro afán de hacer cho-

Rusia

delegados

...mentalmente, muy lo... ...ados, hablando ... ...ce cuando estás en ... ...bulla, se divierte, y ...s, tan amables, que ...ulris la solución ...s, llevados por ... ...es, se han convert... ...en verdaderos Don ...ciso gozar de las be... ...gimen, mientras tan... ...entre nosotros!

...o del tiempo de las ...sales. No hacemos ...do Congreso de lo ...banquetes, recepcio... ...res y civiles, excu... ...pesciales a través de ...petian las mismas ...e Petrogrado, ...de los delegados en ...

...pongámonos al tra... ...tudiar la situación. ...están cómodas; nue... ...ción está ahí para ...

...s da un formulario ...n el cual indicarás ..., y ya no tenéis más ...

...visitas a los comisa... ...strar toda suerte de ...nes sobre el sistema ...o. Se os hace visitar ...modelo; asistiréis a ...viets y de sindicatos ...dos; iréis a algunos ...comen los obreros; ...as escuelas de niños ...invitará a hacer ex... ...ales, a Ucrania (a ...ición absoluta de ir ...unos centros indus... ...a en Rusia no es fe... ...pedéis hacer lo que ...en un día.

...ner de tiempo sino ...; he aquí por qué ...ciales de la vida a ...de las 11, y es es ...elta a la tarde a las ...comida; las damas, ...aún cuando utilicéis ...pelo, tenéis muy po... ...nar notas, y os ha... ...resurada, aún sobre ...e interés en mostra... ...dispuestos; es pre... ...esta materia para ...o creáis haber hecho ...habéis sido sino el ...comedia preparada ...n tomado los acto... ...la decoración por la ...sis estar seis meses ...ldréis de Rusia con ...que si no hubiérais ...nes.

...hoca fuera de este ...extraño, y no po... ...l caso general.

...ros estudios de la ...ditas de camaradas ...entaros; luego te... ...nes con los hombres ...al fin, fatigado, des... ...ritu con los medios ...alcance. Estáis así ...mallas de un hilo ...lo; y se trata de sa... ...investigaciones por ...iativa; de poneros ...el pueblo que se os ...que trabaja, que el ...soldados; ir a los ...humildes, ver sus ..., controlar, y con ...ha escrito un dele... ...nán a su regreso de ...o quince días, que ...tanto pan blanco ...esto en este momen... ...sin recibir ningún ...lanco, pues después ...desconocido para él ...ro, incomible, del ...ducida al mínimum

Vilkens.

...r llevarlos a su rea... ...o han de caer, los ...nerlos en la vía de ...n caído incansable... ...inaje triturador de ...rno. Se ha de hacer ...o sino no se hará ...tigo por ello.

...ción de siempre. Ba... ...cierño se está como ...a que aplaste, des... ...n nuestra obra, y ...smos. Nada nos es ...rían de hacer cho...

...son prohibiciones por todos lados ...a cada intento, es un golpe más que ...descarga sobre el oasis. Pero, con ...da, se hace, se intenta, se osa. El im... ...rio del proletariado no lo puede ...do. El gran obrero que anima al pue... ...lo lorejas abajo, se aplastado com... ...pletamente menos por el poder del gu... ...ano.

...No permite hacer procesiones: religio... ...patrióticas o políticas, cantar al son ...l himno, vivar a los gobernantes, ...ante casas de juego o prostitución pa... ...a ganar partidarios a la causa del off... ...ano. Todo consentido y patentado ...el poder ordenador de la policía. ...o contrario, es decir, lo que todo el ...undo quiere, está prohibido. Ni mani... ...estar por las calles, ni reunirse en los ...ales, ni abrir una biblioteca. Ni al... ...r tribuna, ni propagar libremente las ...as por la prensa. Todo está sujeto al ...itario de un poder dictatorial.

¿Qué hacer? No hay más alternativa ...e esta: aguantar o resistir; tirarse a ...uerto, doblarse bajo el rigor, consen... ...r a todo, o hacer pie, plantarse dec... ...damente, romper contra todo lo que ...os aplasta y nos persigue, y desparra... ...a y debilitanza nuestra obra. Después ...todo, lo mejor es resistir, y más con... ...iente también, pues al fin de cuen... ...s, aunque se prefiera tirarse a morir, ...o, no por eso nos han de aplastar y ...conseguir menos. Resistir es lo mejor, ...de la vida.

—*—

El interés común

Toda vez que se ha propiciado la uni... ...d o la fusión de los organismos obre... ...s del país, distanciados por precia... ...es diferencias de tácticas y procedere... ...bre la base del retiro de toda finali... ...d ideológica, se ha afirmado, como ...torismo, que lo único que une o debe ...ar a los trabajadores es el interés co... ...ún de clase, frase hecha que, como ...o corriente con todas las frases hechas, ...e repetida incansablemente por quie... ...es, sin haber meditado sobre ella, la ...ceptan como una verdad inconcusa. ...menos es advertir, entonces, que si exis... ...realmente un interés común para to... ...s los asalariados, esto no puede ser ...tro que la superación del ...ismo del ...ario.

Pero las diferentes soluciones que ...esentan socialistas y anarquistas pe... ...la consiguiente transformación de ...propiedad privada, y a pesar del ver... ...adero interés común que existe en la ...expresión del asalariado, mantienen des... ...idos a los trabajadores. Y no existe, ...ra de tales soluciones, otro interés ...común que puede unir a los asalariados.

No es verdad que en la sociedad bur... ...guesa, en la que es ley la lucha de uno ...contra todos, y de todos contra uno, los ...intereses de los trabajadores sean soli... ...arios, mientras éstos permanezcan en ...s límites de la lucha por intereses in... ...mediatos y actuales. Por el contrario, ...s intereses de los obreros de los dis... ...intos gremios son encontrados, y esos ...intereses los separan más de lo que a ...primera vista parece, y no solamente se... ...aran a los obreros entre sí, sino que ...s colocan al lado de sus patronos, por ...s inmediato interés común, contra otros ...obreros. Naturalmente, en un régimen ...e concurrencia económica, en el cual ...unos gremios mejoran de condición a ...expensas de otros, no puede a menos de ...ocurrir así, en tanto la lucha sea por ...intereses inmediatos.

Cuando se habla de interés común se ...debe hacerlo en el convencimiento de ...que se trata del interés de los obreros ...en suprimir el régimen del asalariado, ...que es el único interés común que en ...realidad puede haber entre ellos. Nin... ...gún otro interés común existe, y lo ...que se toman equivocadamente como ta... ...no son intereses comunes a todos ...los proletarios, sino a los de un gremio, ...una industria, una región o un país.

No se puede, pues, sin incurrir en ...manifiesta falsedad, hablar de unidad ...obrera sobre la base de un interés co... ...mún que no sea el de la emancipación ...del proletariado de la ley de hierro del ...salario y de la propiedad privada.

Pero ni aun así, sobre la base del co... ...mún objetivo de la abolición del asala... ...do, la unión obrera puede conseguirse, ...pues no es una, sino varias las solucio... ...nes que para la consiguiente transfor... ...mación de la propiedad privada presen... ...tan las diferentes escuelas sociales, en... ...tre principios, medios y fines, tomados ...de las dos tendencias más característi... ...cas: el marxismo o colectivismo, y ...el anarquismo, son fundamentalmente ...opuestos.

En efecto, y a pesar de lo que se ha ...afirmado abundantemente, — aun por ...parte de algunos anarquistas, lo que ex... ...plica su resbalón hacia la dictadura, — ...que marxismo y anarquismo sólo di... ...eren en cuanto a los medios, siendo ...único el fin, la verdad es que si los ...medios los separan más aun los separa ...al fin. Los marxistas niegan todo valor ...al hombre como factor histórico, y lo ...sacrifican a una abstracción, como to... ...dos los sistemas autoritarios: el Esta... ...do, a cuya consolidación tienden; no ...como un medio de imponer el colecti... ...vismo, según dicen, sino como un fin, ...puesto que el colectivismo como autori... ...tario que es está contenido en el Estado ...socialista. Y este fin es, como se ve, ...diametralmente opuesto al del anarquis... ...mo. Y si bien es cierto que, en cuanto ...al medio revolucionario, podemos coin... ...cidir momentáneamente con los marxis... ...tas que toman las vías insurreccional... ...es, los fines y la táctica subsiguientes ...al primer momento insurreccional chocan abiertamente y no permiten ninguna unión.

Pero, volviendo al interés común a to... ...dos los proletarios, y reconocido que ...no puede ser otro que el de la abolición ...del asalariado, débese reconocer que, ...en realidad, aun haciendo caso omiso ...de la divergencia de las soluciones marxista y anarquista, ese interés común ...no inspira a la palmera entusiasmo, pues el ...colectivismo no tiende a la abolición ...del régimen del asalariado, sino a su ...conservación bajo otra forma, suplan... ...tando a la burguesía por el Estado pa... ...trón, en el cual se concentraría la rique... ...za social, y que se encargaría de dar a ...los trabajadores una retribución, todo ...lo larga que se quiera, pero que no de... ...jaría de ser siempre un salario.

No hay, pues, un interés común entre anarquistas y socialistas, y es natural que unos y otros choquen en el campo obrero, como en cualquier otro, pues tienden por igual al triunfo de sus ideas. Y el neutralismo en los gremios que los socialistas oponían a la creciente influencia anarquista y a la ideología en los gremios, y del cual se desdicen ahora que se lo mandan desde Moscú, no ha sido otra cosa nunca que expresión de su impotencia para luchar con los anarquistas en las luchas y la orientación de los obreros.

Nuestra conclusión es ésta: Como quiera que se haga, y aunque se llegue a la unificación de todos los gremios, las dos tendencias estarán en pugna siempre, y conducirán, cada una, a los mismos resultados de siempre: a la afirmación de todo movimiento obrero tras objetivos revolucionarios, la una; y a la traición de tales movimientos, la otra. No otra es la consecuencia que se ha verificado siempre. Y la experiencia de tales matrimonios, desavenidos desde el primer momento como no podía a menos de ser, ha costado demasiado por repetidas veces, para ser intentada de nuevo.

—*—

"No es el momento"...

Dejadnos hacer. Dejad desarrollar nuestro plan y que la experiencia se haga, y recién entonces podréis fundamentar vuestras censuras y combatir los defectos del sistema. Pero, de aquí a entonces, dejadnos hacer...—Así hablan todos los dictadores, los de Rusia y los que están en ciernes aquí, sean políticos o gremiales. Se muestran hermanos hasta en el lenguaje.

Todos por igual reclaman se les deje hacer y se suspenda toda crítica a sus actos. Y por igual también todos sienten vivo apego a la incondicionalidad, e intenso horror a la libre discusión.

Que no haya oposición, ni crítica, ni examen de sus actos, que la incondicionalidad sea la forma de la adhesión a ellos, y que cuanto baje de ellos sea tenido por capítulo de fe, como verdad o acierto indiscutible; ésta es la ambición que distingue a todos los caudillos o dictadores.

Kibaltchiche decía, refiriéndose a la dictadura y al marxismo: "No es este el momento de hacer el proceso a sus pecados", con lo cual se pretende suspender toda crítica, echar una tapadera sobre las fallas y los errores, y hacerlos pasar por buenos. Pero, como los dictadores sienten siempre horror a la crítica; "el momento de hacer el proceso a sus pecados", de estar a ellos, no llegaría nunca.

También con motivo de la discusión abierta en los gremios sobre la actitud del C. F. de la F. O. R. A., algunos incondicionales salieron afirmando lo mismo: "no es el momento de hacer el proceso a sus pecados". ¿Para cuándo, pues? Mientras tanto habría que servir de tapadera, cubrir los torcidos procederes y tolerar que sigan inficionando el movimiento. No. Es preciso ponerlos a la luz de la crítica, censurarlos, sacarlos, en fin, a la vergüenza.

Si hay un organismo de lucha que merece nuestra confianza y nuestro amor, con tanta mayor dedicación debemos consagrarnos a someter a la crítica todos sus actos. Cubrir las pequeñas o grandes faltas que se cometan en él es perjudicarlo en vez de favorecerlo. Quien tal haga conspira más contra la organización que dice amar, que el peor de sus enemigos.

Callar los abusos, las faltas o los errores, creyendo así no dañar al organismo que los padece, — estímulo al mal y no remedio — es un consentimiento pernicioso que acaba en las peores consecuencias y del cual no poco daño han padecido los organismos obreros.

Contra ese consentimiento es preciso prevenirse, no suspendiendo jamás la libre acción de la crítica.

—*—

La mentira oficial

Una vasta red de mentiras inficiona la vida colectiva. Ningún tiempo como el de hoy, en que las fuerzas conservadoras están empeñadas en contener la revolución, tan propicio para la mentira convencional, sistematizada, hecha institución de Estado como un nuevo poder que reemplaza con ventaja al cuarto poder de la prensa, de cuyo se sirve como de su mejor aliado.

Una trabazón ammarañada, un compuesto de mentiras, circula, gana voluntades, envuelve y confunde las inteligencias, siembra la duda, y arrastra a muchos tras su engaño.

No comprende quienes son los que mueven los hilos de esta vasta red, quienes han descurvecito el ovillo de tales y tantas mentiras. No pueden ser otros que aquellos que temen la explosión de la verdad, el ¡eureka! de comprensión y convencimiento del pueblo: los reaccionarios, los conservadores, todas las fuerzas regresivas que acuden a tal tejido de mentiras en defensa de sus privilegios, contra los cuales se levantan a protestar los pueblos, sin que haya freno que los contenga.

La mentira es una institución de Estado, tan importante que ella participa en todas las restantes instituciones. Bien se ha visto durante la guerra a qué extremos se llegó en cuanto a eso. Y ahora, que a la guerra ha seguido la revolución, más vamos viendo también.

La mentira es un arma de defensa del privilegio, como cualquiera otra. Es una institución inherente a todos los Estados, así sea el maximalista. Este ha organizado, sistematizado ya la institución oficial de la mentira, y en su honor debemos reconocer que ha sabido aprovechar la experiencia de los gobiernos anteriores. La Agencia Rosta es la encargada de difundir en el mundo las informaciones oficiales del gobierno ruso, contra las cuales nos previene Vilkens. Al efecto, recordamos que antes de la derrota de Wrangel se hizo circular por la prensa maximalista de Europa que Makno estaba aliado a Wrangel para batir a los bolsheviques. Después, el "Prawda" y el "Isvestia" reconocieron que esa derrota fué posible gracias a la contribución de Makno y sus compañeros.

La mentira es un instrumento de gobierno, y los maximalistas no habían de despreciarla para uso del gobierno que han constituído.

—*—

La obra de las agrupaciones en los gremios es la más eficaz

¡Ah!, compañeros, encarad de una vez que quien está necesitado de educarse, de capacitarse y de hacer la revolución — nuestra revolución —, es el pueblo; que quien debe ser consciente es vuestro compañero, el humilde trabajador u obrero, y que toda vuestra tarea debe ser hecha en vista de que él se mueva, se yerga y se capacite hasta hacer innecesaria ninguna dirección. Encarad esto, la verdad de la obra emancipadora, creadora de capacidad, de conciencia; la obra de que deberían salir múltiples hombres capacitados y competentes para mantener la revolución dentro de direcciones ciertas, y el movimiento, de abajo, bien planteado, total y perfectamente dirigido: el tapaboca de los proletarios a los jefes; de los anarquistas, a las concepciones bizarras, contra el rastro, de éstos... ¿Los puestos directivos? Oh! no. En los puestos directivos está el peligro. Y todas las cosas que han exigido levantar de abajo el tapabocas de los proletarios que quieren conducirse rectamente a su fin, han provenido y proyendrán siempre de los órganos directivos. Los órganos directivos son malos, o por lo menos deben ser objeto de una vigilancia continua siempre, y por lo tanto la obra, una verdadera obra, llana, nutrida de eficacia para nuestros hermanos proletarios, una obra abierta, fecunda, que quiera la capacitación, debe estar en otra parte; no arriba, no, en la dirección, sino abajo, removiendo en los obreros, los proletarios, los agremiados, la propia conciencia, la propia reflexión y pensamiento de ellos. Sea ellos que han de ser cosa que valga, son ellos en quienes han de prender nuestras ideas, son ellos el surco; son ellos, nuestros hermanos, necesitados de luz; y contemplándolos bajo nuestras manos que arrojaron la semilla, agitándose, deteniendo los golpes conscientemente y obligando a los mismos órganos directivos a seguir el surco que ellos le trazan, nuestro contento debe ser grande como igualmente nuestra esperanza. ¿Direcciones, puestos directivos? No queremos esto ni nos hace falta; nos bastaría que en todos los gremios, como en cualquier otra clase de reunión proletaria, existieran núcleos de obreros conscientes, anarquistas, que hablaran a sus hermanos los agremiados de lo que estos mismos tienen necesidad de oír; que labraran, trabajaran y machacaran en ellos, como en el verdadero elemento que ha de elevarse y comprender, el que ha de ser nuestro amigo o nuestro enemigo, y el que ha de devolvernos en concepciones de esclavitud el desprecio que hagamos de ellos, como en frases de libertad — las inapreciables de abajo, por los obreros mismos, nuestros hermanos y nuestros camaradas —, la atención, el cuidado fraternal que hayamos tenido con ellos para hacerles comprender lo que nosotros comprendemos. ¿Qué más podemos aspirar, qué mayor preservación, qué mejor resultado, que la línea que nosotros queremos sea sostenida por los mismos agremiados, por los mismos proletarios, sin necesidad y aun a pesar de los organos directivos? Gentil idea, idea de una cabeza anarquista, exenta de ambiciones directoras, es la de constituir grupos comunistas anarquistas en los gremios, destinados a explicar la línea y hacer propaganda entre los agremiados. Mejor que en los puestos directivos, los compañeros están en ellos, pues están entre quien deben estar y entre quien puede sacarse todo real y verdadero resultado: efectivo, efectivo! Y mejor que un periódico del órgano directivo, es el periódico del órgano comunista-anarquista del gremio; el periódico, no de arriba, que hable a los agremiados desde la altura de su órgano directivo, sino de abajo, entre ellos mismos. Finalmente, camaradas, aunque la actitud oficial del gremio valga algo, más vale la capacitación de los agremiados para que esta actitud no sea sino la que debe ser. Y hace falta, como en todos los gremios, la creación de grupos comunistas anarquistas también en la Federación y en las Federaciones locales, y que no sean los mismos que ocupan los puestos directivos, pues la vigilancia y la crítica deben ser a ellos, cuando dejan de ir por el surco o se desvían.

FEUDALISMO Y BURGUESIA

(Glosario de LA ANTORCHA)

Según Alfredo Calderón, el capitalista puede hablar así, sin mentira alguna en sus palabras, tan odiosas como arrogantes:

"Yo soy árbitro, soberano, autócrata. Yo posco un talismán que me hace señor y dueño de mis semejantes. Miles de hombres trabajan porque yo viva y mueren porque yo goce. En el fondo de la mina, en la arista de la montaña, en la estepa siberiana como en la selva tropical, ante la forja llameante como sobre la insalubre laguna, en el estrecho zaquizamí como en la extensión del vasto cojano, mis esclavos multiplican sus esfuerzos y consumen su vida por satisfacer mis caprichos. Yo hago bien o mal, virtud o vicio, a medida de mi deseo. Puedo ilustrar, redimir, envilecer. Puedo corromper, embrutecer, esclavizar. Soy amo de conciencias, propietario de horas. El trabajo es mi siervo, la inteligencia me paga tributo. Yo represento el derecho sin obligación. Nada debo a la sociedad, que me lo debe todo. Con nada estoy obligado a contribuir a la labor colectiva. Mi soberanía no nace del merecimiento ni se gana con el esfuerzo; bástanle, como títulos, el azar de la herencia o los caprichos de la fortuna. La ley sanciona mi despotismo, la fuerza pública está al servicio de mi tiranía. ¡Ay del que ose atentar a mi fuero o contrastar mi indiscutible autoridad!"

Es todo el código de la sociedad actual, que en su conciencia lleva escrito, no sólo el capitalista, sino el defensor del orden y la ley.

Desde la desaparición del feudalismo, no reina más alto otro amo ninguno que el capital. Y este tiene sus "privados", a la manera de Luis XI y los déspotas antiguos, en las personas de los gobernantes, jueces, comisarios, etc., los cuales comparten el favor del capital y son los ejecutores de su omnímodo poder. No hay más que capital o privados del capital, y ésta fué la carrera que se vieron obligados a seguir los nobles arruinados si querían conservar algo de su antiguo prestigio. Los mejores, los que más alto suenan todavía, son los que unen a la herencia de nobleza, la condición más moderna de opulentos capitalistas; es decir, los que retoñan con vigor al amo nuevo, sobre las raíces todavía robustas del antiguo. Estos son los que poseen el verdadero savour vivre, savoir faire, de que carecen los advenedizos sin distinción. Son los que saben el uso que se debe hacer del capital y de cualquier clase que sea de poder social, y en él han ilustrado a los "nuevos ricos", que se han apresurado a hacer "uso", y hasta con un exceso o falta de medida que ha escandalizado a los propios maestros.

Pero, ¿cuál es este uso que se debe hacer, mientras el pueblo continúa trabajando, arruinándose, sucumbiendo? Pues, es muy sencillo: gozar de la vida!

He ahí en lo que veremos siempre empeñados a los amos.

Después de la guerra de Cuba—como ahora, en una escala mucho mayor, después de la guerra europea,—cuando aún llegaban los convoyes de los heridos o los inutilizados, Alfredo Calderón retrata esta escena que demuestra la verdadera preocupación de los amos: ¡divertirse!

—"Adiós, marquesa.

—"Hola, conde.

—"Abur, barón.

—"¡Y a dónde bueno?

—"Por ahora nos quedaremos en Biarritz. Luego, Dios dirá.

—"Y usted, vizconde, ¿no hace estancia en San Sebastián?

—"Antes la muerte, duquesa. ¡Está aquello de una cursilería!...

—"Os cito y emplazo para el treinta, a las dos de la tarde, al pie de la Jungfrau.

—"¡No tendremos el gusto de verle a usted en Trouville!

—"Lo dudo. Figúrese que a Cornelio le ha dado este año el capricho romántico de visitar los Highlands.

—"Oh, lo que es tú, mi dear, no dejarás de dar tu vueltecita por Monte Carlo.

—"Cela se pourrait bien.

"Y así se cruzaban rápidos preguntas y respuestas, erizadas de nombres extranjeros: Baden, Carlsbad, Spa, Marienbach, Gleshen, Lausanne, Chamonix, Windsor, el Mont Blanc, el Rhin, el lago de Como... (Faltaban Montevideo, Mar del Plata y Alta Gracia).

"Un enjambre de aristocráticos personajes pululaba en torno del Sur Exprés, formado por dos "sleepings", varios coches-cama, un departamento de señoras: todo reservado. Había allí damas maduras, de formas opulentas, envueltas en el elegante guardapolvo, cubierto el rostro por la ligera gasa, destinada a preservar de las injurias del viento una tez de rosa, nunca ajada por los azotados, las fatigas de la maternidad ni las angustias de la vida. Había vigorosos gallardos, lijeras, sirenas, esbeltas, verdaderos pimpollos humanos, rebosando por labios y ojos el gozo de vivir. En torno de estos capullos maripositeaban pomposamente algunos pollos lacios, monos decrépitos, escuálidos, ojerosos, pero sonrientes y chacharacros, llevando impresa en sus semblantes fatigados las huellas de la orgía de la víspera. Y daban la nota grave los señores mayores, erguidos personajes, serios, importantes, barrigudos, que escondían bajo el gorro escocés su cráneo pelado de sesaderos vitalicios.

"Sonó el aviso promonitorio, cambiáronse los últimos saludos, cerraron los empleados las ventanillas, silbó ruidosamente la locomotora, y a poco se perdía de vista, en la primer revuelta del camino, aquel tren que encerraba en su seno tanta opulencia y tanta dicha."

¡El expreso a Mar del Plata! Pero aquí se trata de la distinción de viejo cuño, de la raíz todavía feudal. En los advenedizos es peor. Y en este se diferencia de este Sur Exprés el expreso a Mar del Plata...

Aún existe bastante propiedad feudal, la que fué reconocida a sus dueños con la sola condición de transformarla en burguesa, y aún en partes ni eso siquiera, como sucede con algunos feudales de Inglaterra. Y respecto a esta propiedad feudal, la más antigua, ella es incapaz hoy de evicción por lo que ha dió origen, como se prueba por este trozo de Upton Sinclair bien conocido:

"Un día un vagabundo iba por un bosque perteneciente al duque de Norfolk, casualmente al duque le halló y le dijo:

—"¿Usted sabe que ya por mis tierras?

—"¿Por sus tierras?—preguntó el vagabundo.—Bueno; pero como yo no posco tierra alguna, debo pisar, necesariamente, tierra ajena.

"Pero, a propósito: ¿cómo obtuvo el señor estas tierras?

—"Me las legaron mis antepasados—dijo el duque.

—"¿Y ellos cómo las obtuvieron?

—"Las heredaron de sus mayores.

—"¿Y cómo las obtuvieron esos mayores?

—"Se batieron por ellas.

—"Venga para aquí entonces—exclamó el vagabundo con bravura, arrojando el saco, también ya quiero batirme para conquistarlas, como hicieron sus antepasados.

"Mas el duque, retirándose apresuradamente, no aceptó tan brillante proposición."

En una sección miscelánea de "La Nación", se publica una carta de Tolstoy, de

1884, en que revela algo más de una familia dividía la suya, y lo mismo podía ser de cualquier burguesía, respecto a este concepto: "Con cada centavo obligado a contribuir a la labor colectiva."

Dice así la carta:

"Estoy viviendo en el campo, involuntariamente de acuerdo a un nuevo método. Me levanto temprano, me levanto temprano, escribo muy poco, pero trabajo mucho, ya me he hecho bolitas o segundo parte. Olvidaba una alegría (o quizá sólo a mí me parece alegría) que acaba algo en mi familia. No me confundan: en realidad parecen avergonzados de sí mismos. Qué criaturas miserables somos, y cómo nos hemos enbrutecido todos. Nosotros aquí, mis hijos y los de Kaminsky, y nadie hace otra cosa que engullir alimentos. Pues son grandes y fuertes, y sin embargo no hacen nada. Los gentes del villorrio están en que ocupaciones. Mis hijos comen, y cuando me repugna y sus habitaciones, y no es todo. Todo lo hacen otras personas por ellos; no obstante ellos nada hacen por los demás. Y lo peor de todo es que ellos parecen creer que así es como debían ser las cosas. Pero he tenido mi propia participación en la construcción de tal sistema, y no puedo olvidarlo nunca. Tengo la impresión de que para ellos soy un "aguafiestas". Es evidente, sin embargo, que ellos se aperciben que esto no puede continuar así eternamente."

Supuesto todo esto, ¿qué hacemos nosotros ahora, tanto? Realizamos el cuento del asno y su dueño:

"Caminaba un pobre burro bajo el peso de un amo. La carga era inclemente y pesada, porque la albarda era vieja, y el hombre gordo y rechoncho, de aquellos que comen bien, no pesan penas y trabajan poco.

—¡Arre, burro! —dijo el de arriba plantado con los talones al de abajo.

—Mi amo,—dijo el burro con un cortés rebuzno, si tuviera usted la bondad de echarme un poco hacia adelante, creo que iría mejor.

—Con mucho gusto—respondió el hombre para no ser menos cortés que el pollino.

Pocos momentos después el burro se sintió tan aplastado como antes, y dijo tímidamente:

—La albarda me lastima; me parece que la cincha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, atendió la demanda; pero el burro lanzó un rebuzno.

—Me parece que esta albarda no está hecha a mi medida, me atrevió a insinuar el asno.

—Muy bien,—respondió el patrón;—la compraré una nueva.

Y, en efecto, en la primera botería que hallaron el paso compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla dijo:

—Esta sí que no me molerá los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—¡Mi amo, no puedo más! ¡Detengámonos aquí!

—¡Imposible—dijo el amo.—Tengo un asunto importante, y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo y en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

"Así hacen los hombres: en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan y amalgaman la una y suplican al otro, y al fin sucumben como burros".

Pedimos y vamos obteniendo grandes cambios de albarda. Nuestra acción más importante—preguntad a los socialistas—es productos privados de la burguesía, es decir diputados, los cuales lo van también en Mar del Plata y en todas partes donde gozan la vida los amos del pueblo que sigue como el burro hasta reventar, conduciendo la carga para ellos...

¡Hasta cuándo!

—*—

Amsterdam o Moscú

Se nos exige como conclusión previa para considerarnos "partidarios de la revolución", nos decidamos por uno de ambos puntos geográficos—y al respecto no caben términos medios, sino resoluciones categóricas. Así nos lo hacen saber los hombres que gobiernan al pueblo ruso por intermedio de sus representantes y admiradores ubicados en la Argentina.

Al abordar este asunto, no me haguiado otro propósito que el de colocar las líneas divisorias entre los que en nombre del anarquismo propagan ardientemente la dictadura de unos pocos, en representación de los más, y los que sostienen con integridad los principios adversos a toda clase de autoridad. De no haber surgido este trastocamiento de valores, demás estaría repetir lo que de antaño se viene repitiendo.

De lo que antecede, desprendese que hemos de situarnos a esta altura del problema: Amsterdam, queda de hecho descartada. Moscú es el objetivo. Por consiguiente, sólo resta formular los motivos que nos acompañan para rechazar de plano el imperioso catequizamiento. Ellos son bien sencillos: nuestros principios, tácticas y fines, son inmensamente opuestos a los principios, tácticas y fines de las demás escuelas socialistas, incluso el partido comunista. Queremos y auspiciamos una revolución social, sumamente libertadora, que destruya hasta en sus más insignificantes raíces todas las instituciones que componen el complicado mecanismo del régimen imperante, para suplantarlo, en todo lo que las circunstancias lo permitan, por un organismo o organismos cuyo funcionamiento tenga por zona alimentación el más equitativo reparto de los productos y el más amplio desenvolvimiento del individuo, grupos y colectividades, los que no deben estar supeditados a otro poder extraño que sus propias sanciones de carácter moral. Somos sobrinmamente contrarios a toda revolución que sea exclusivamente económica, o moral o política, por estar bien demostrado que no hay posibilidad alguna de bienestar y libertad, si la revolución social no consigue fundamentar la transformación en los tres órdenes citados, cuyo íntimo ligamento forma la estructura de la sociedad presente y formará la del mañana, aunque sostenga lo contrario el cientificismo de ese socialismo que todo lo reduce a una simple cuestión de estómago. No confundamos, y nadie podrá conchibirlo por ajeno que esté a estas cuestiones, que haya hombres, sinceramente indignados por la iniquidad del régimen, que se atrevan a sostener que el pueblo debe lanzarse a la formidable lucha a que es provocado constantemente por el ascedio del capitalismo y las brutalidades de los gobiernos, sin otra esperanza que obtener los frutos mesquinos de una reforma tan inicua, o más, que la inicua existencia que soporta; y a auspiciar que los desheredados de toda riqueza y de todo goce, viertan a torrentes su sangre generosa, en holocausto de una causa que tendrá la virtud de cambiarle las cadenas del Estado burgués por las cadenas de ese otro Estado socialista, que para desdicha de los pueblos ha levantado cabeza en el corazón de esa Rusia que fulminó el autocratismo blanco. No otra cosa puede obtenerse de ese régimen que tiene por finalidad expropiar a la burguesía y pasar toda la riqueza a poder del Estado, llamado "proletario".

Ante estas y otras muchas razones, es fácil suponer que los compañeros víctimas de la fascinación de los taumaturgos que encabezan la "Tercera Internacional", no insistirán en inducirnos a cometer semejante suicidio. Que el Comité Central del Partido Comunista exija, como exige, que el ingreso al mismo — porque la adhesión a la "Tercera" no es otra cosa — entraña hacer tabla rasa de nuestras ideas, es tragable; pero que esto lo voceen esos mismos compañeros, que para mayor ridículo han adoptado el calificativo de esos dos términos en pugna: anarquistas-dictatoriales, es lamentable. A no ser que después de tanto desmenuzar las teorías marxistas y sus derivados, lleguemos a esta triste conclusión, confesada, dicho sea de paso, por algunos de esos ex anarquistas: "El anarquismo, en teoría, es una bella concepción; pero en la práctica, ha conseguido fracasar ruidosamente. Reconozcámoslo: el marxismo lo ha desalojado de sus ficticias posiciones. Así lo comprueba el triunfo del marxismo". Estas y otras argumentaciones del mismo jaez, indican la necesidad de que esos socialistas de Estado abandonen la denominación de anarquistas, que no les corresponde, y juren el nuevo credo ante las veintiuna cláusulas inscriptas en las tablas de la Ley del nuevo Jacobinismo. ¡No lo piden así los dictadores de Moscú! Nadie mejor que los que están convencidos de la necesidad de que haya un cuerpo de jefes en un lugar determinado del planeta, que imparta las órdenes para el derrocamiento burgués, sin las cuales "no hay posibilidad alguna" de que la revuelta triunfe, son los llamados a someterse y rendir obediencia al omnímodo poder, único encargado de fiscalizar todos los actos humanos. Porque lo que es de parte de los anarquistas que tienen conciencia del papel que les toca desempeñar en el presente y en el futuro y que no han olvidado las amargas enseñanzas del pasado, no ocurrirá el descalabro injustificable de acorralar las saciedidas populares para abatir el predominio de las castas privilegiadas, en ese círculo de hierro de los decretos y ordenanzas, y codificar las incodificables manifestaciones del pueblo. Aceptar esto, sería estar de acuerdo con el maniatamiento de toda revolución.

Atribuir la exclusividad revolucionaria a los maximalistas, es desnaturalizar la revolución rusa. Ninguna revolución que no sea un simple golpe de Estado, podía, en su período violento o de destrucción de cuanto constituye el armazón del régimen en bancarrota, recibir legítimamente el distintivo perteneciente a una de las tendencias que forman la fuerza demoledora, sin tratándose de la tendencia más arraigada en la masa. El hecho de que el estallido popular tenga su punto de partida en una fracción determinada, no niega que su transformación en una solución netamente popular, se deba a la acción amalgamada de la heterogeneidad de grupos y colectividades que se disputan orientarla a sus fines respectivos. En las revoluciones precedentes se ha dado el mismo ejemplo ilustrativo que en la rusa: El imperio de los "Comunistas" se cimentaba y Lenin con los demás jefes revolucionarios inician su popularidad, trascendiendo al extranjero, no cuando la revolución estaba en todo su apogeo, digámoslo así, sino precisamente, cuando esa revolución comenzó a sufrir la acción sofocadora de los que actualmente la usufructan.

Estamos, pues, bien situados, al negar tales dominios y pretensiones ridículas a los confeccionadores de las bases de la revolución mundial, y rechazar a Moscú y demás centrales de la "Dictadura". Estamos con el pueblo ruso y con todos los incendios populares, sea cual sea el color de la chispa que lo ha producido. Eso sí; siempre tratando de imprimirles un carácter profundamente anárquico. Tal debe ser nuestra misión.

George King.

—*—

"Grave versión"

"¿RENUNCIA DE GONCALVEZ?"

"Un periódico de Buenos Aires ha informado de haberse pedido la renuncia del Secretario de la F. O. R. A. C., camarada A. A. Gonzalvez.

"Nos resistimos a creer que la renuncia sea cierta, pues lo contrario demostraría de que en la F. O. R. A. C. están predominando los anormales y deschavetados que de algún tiempo a esta parte habían sido desalojados de nuestro ambiente. —"El Comunista".

En esta forma se despacha "El Comunista" contra la casi totalidad de los gremios de la Capital Federal, que han sancionado el reemplazo del secretario del C. F. De no haberlo leído, me hubiera resistido a creer que los redactores de ese periódico tuvieran tanto interés por Gonzalvez y se mostraran tan cuidadosos de su amistad a punto de preferirla a la integridad y corrección de procederes de la F. O. R. A.

Pero, pensando bien, no es tan sorprendente la actitud de "El Comunista", y unos cuantos hechos vienen a probar, a quien los trae a la memoria, la existencia de un apoyo incondicional entre el secretario reemplazado y ese órgano, lo que ha llevado a éste a establecer un paralelo imposible entre la obra del C. F. del que era secretario Gonzalvez, que se ha esforzado en llevar la ambiguedad y las medias tintas a la F. O. R. A., y la de los C. F. de otros tiempos en que la F. O. R. A. mostraba la clara definición de todos sus actos, haciendo desmesurados elogios de aquel Consejo y de su secretario, como no se han hecho otros aun a los mejores compañeros, elogios que, aunque fueran merecidos, lo que está muy lejos de suceder, chocan al oído de los anarquistas.

Y vamos al grano. "El Comunista" de Rosario, después del Congreso extraordinario de la F. O. R. A. — al cual envió un delegado que hizo crónica de las sesiones — publicó completamente falseado uno de los acuerdos tomados, el relativo a la III Internacional, dando como aprobada, lo que no era verdad, la proposición presentada por el "secretario de la central proletaria". Al protestar yo sobre eso, al igual de muchos compañeros más, Gonzalvez dijo: "Yo confieso de que no es así, pero conviene ocultarlo por conveniencias de la organización". Sobre esto apelo al testimonio de C. Giansente, P. Rebello, Cortés y E. López Arango. Además puede verse el número de "La Organización Obrera" en que apareció la debida rectificación, aunque bastante tardía.

"El Comunista" podrá pretextar ignorancia acerca de los motivos que han asistido a los gremios de la C. Federal para reemplazar al secretario Gonzalvez, aunque lógico es que quien ignora cierre el pico y no hable o escriba tontamente, y es en previsión de tal pretexto, y para ayudarlo a salir de esa ignorancia, que presentaremos algunos de los cargos "ligeros" contra Gonzalvez, que fundamentaron la decisión de los gremios.

—Gonzalvez fué detenido, yendo en compañía de un miembro del C. F. y del que subscribe, en Bdo. de Irigoyen y Estados Unidos. Al dársele la libertad, después de más de 18 horas, fué llamado al despacho y se le dijo que había sido una equivocación, y que hiciera suspender las publicaciones acerca de su detención. Del Departamento, Gonzalvez fué a "La Montaña" a hizo publicar en ella de que se trataba de una equivocación y que no había sido detenido, desmintiendo así a los periódicos que habían consignado la verdad.

—El día 12, llegan los compañeros de La Forestal y le comunican a Gonzalvez y a otros miembros del C. F. el objeto de su delegación y las cosas que son de suponer. De inmediato Gonzalvez fué al teléfono, y en presencia del secretario de semana de los Panaderos, refirió todo al cronista de "La Montaña", sin consultar al C. F. y sin que valieran de nada las protestas para desmentir la publicación que apareció en ese diario oficialista a consecuencia de la referida comunicación telefónica. Para explicar la falta de desmentido, Gonzalvez dijo que si desmentía echaría al cronista de "La Montaña", con lo que revela preocuparse más de los timbres los de los diarios burgueses que de la misma F. O. R. A.

—El día 13 se reune el C. F. y resuelve pasar una circular a los gremios para ponerlos en antecedentes de lo relativo a "La Forestal". La circular no se hizo. Los delegados, a quienes se aseguró haberse mandado la circular, pasaron por varios locales gremiales y se enteraron que la tal circular no se había mandado. Interrogado sobre esto, Gonzalvez dijo que la circular estaba en poder del Consejo de la F. O. Local, y que a este se debía el no haber llegado a los gremios.

El día 22, los delegados van al Consejo de la F. Local, a inquirir sobre ello, en el preciso momento en que entra el miembro del C. F. de la F. O. R. A. Sebastián Ferrer, con las mencionadas circulares. Bueno es advertir que hasta ese momento el C. de la F. Local no estaba enterado del asunto. Cuando se exigió una explicación, Ferrer dijo que se había olvidado de hacer la circular, y que no lo dijo a los delegados para no impresionarlos mal. Además la circular llevaba fecha 18 y decía: por acuerdos de la reunión del Consejo del día de ayer, — es decir, el 17, en vez del 12.

Me he limitado a estos hechos, sobre todo con referencia a las relaciones entre el C. F. y "La Montaña", porque ellos bastan, — por la irresponsabilidad, por lo menos, que señala en los afectados, — para fundamentar la decisión de la totalidad, menos uno, de los delegados de los gremios de la Capital Federal, a quienes "El Comunista" trata de "anormales y deschavetados".

José Calvillo.

N. de la R. — Publicamos este artículo no solamente por ser del secretario de la F. O. Local B., sino porque ofrece testimonios y pruebas para fundamentar sus afirmaciones.

—*—

¡Ser ciudadano enorgullece! Para los pobres consiste en apoyar y conservar los ricos en su poderío y ociosidad. Deben trabajar ante la majestuosa igualdad de las leyes, que prohibe al rico como al pobre dormir debajo de los puentes, mendigar por las calles y robar pan. Es uno de los beneficios de la Revolución... Esta ha entregado Francia a los hombres de dinero, que hace cien años que la están devorando. Son sus dueños y señores. El gobierno aparente, compuesto de pobres diablos lastimosos, galopines y calamitosos, está a sueldo de los hacendistas. Hace cien años que en este envenenado país todo aquel que ama a los pobres es tenido por traidor a la sociedad. Se es un hombre peligroso cuando se afirma que en Francia hay miserables.

Anatole France.

Notas varias y gremiales

UN MANIFIESTO

Un grupo de compañeros se ha propuesto imprimir en manifiesto el óptimo trabajo sobre "Anarquismo y dictadura", apareció como editorial en el núm. 4 de "La Ruta", periódico que aparece en Montevideo, y cuya lectura recomendamos. Los que habiendo leído ese trabajo se interesen por el mayor tiraje y difusión del manifiesto, y quieran aportar su ayuda, pueden dirigirse a esta Administración, que se hará llegar al grupo editor.

—*—

S. de R. O. LADRILLEROS

Nota leída al Consejo de la F. O. L. Bonaerense

Camarada Secretario de la Federación Obrera Local Bonaerense.—Salud:

Comunicamos a ese Consejo que este gremio, reunido en asamblea general ordinaria el día de la fecha, y después de dado el informe por los delegados que asistieron a la reunión efectuada el jueves 24, en el local Independencia 448, acordó:

No aceptar la resolución tomada en dicha reunión, donde se acordó destituir solamente al secretario de la F. O. R. A. y en cambio resolver: Pedir la reunión de los consejos que han estado en el asunto de la Forestal, por considerar que no han obrado estar a la altura de las circunstancias en este asunto, y así, por lo tanto, insistimos para seguir estando en el Consejo.

Con saludos sindicales, por el gremio. — Francisco Sarrá, secretario general.

—*—

"LA ABOLICION DEL DINERO"

Por Federico Urales

Este importante folleto de propaganda anarquista, es el primero de la serie que editará la Biblioteca "La Social". Los compañeros, organismos sindicales, agrupaciones, bibliotecas, etc., que quieran adquirir cuanto antes del mencionado folleto, deben hacer los pedidos lo más pronto posible, a nombre de Federico A. Pérez a la calle Bmé. Mitre 1136, Buenos Aires.

El precio del ejemplar es de 10 centavos, paquetes de 100 folletos, $ 6.00.

—*—

ASC. C. DE O. ERANENSES

A su beneficio realizará el próximo domingo 10, a las 20, una fiesta teatral en el Salón "Círculo de Amigos", Tucumán 953.

Se representará la comedia en 3 actos, de Florencio Sánchez: "En familia". Entrada general, 1 $.

—*—

LIBROS

En italiano

La Rivoluzione soffocata dalla Socialdemocrazia por Guillermo Bolardini; folleto de 80 páginas $ 0.75

Il processo Malatesta e compagni e altri processi; folleto de 116 páginas „ 0.80

Vittime Sociali, por Nostadio; libro de 128 páginas ... „ 1.—

—*—

Notas Administrativas

A LOS PAQUETEROS Y SUBSCRIPTORES

Quienes reciban ejemplares o paquetes en voluntad de seguir recibiéndolos, pues de lo contrario les suspendemos el envío.

PRO "LA ANTORCHA"

Lista Nº 21	$ 9.—
Lista Nº 46	„ 22.70
Lista Nº 5	„ 2.—

Nota. — Se pide a los poseedores de listas de subscrición, se sirvan devolverlas lo más pronto posible.

Recibimos:

R. — Ciudad	$ 4.00
R. B. — Alberdi	„ 5.—
V. B. — Campana	„ 4.00
V. B. — Campana	„ 2.70
J. M. F. — Pergamino	„ 2.—
J. S. — Tres Arroyos	„ 4.—
L. A. — Rosario	„ 2.—
A. H. — Ciudad	„ 1.50
E. A. — Avellaneda	„ 4.—
A. C. — Avellaneda	„ 2.10
J. F. — La Plata	„ 3.—
M. B. B. — Germania. — No se recibió la cantidad que indica en la suya.	
J. O. — Marcos Juárez. — No se recibió la cantidad que indica en la suya.	

Advertimos a los compañeros que no remiten dinero en efectivo en las cartas, pues es sistemáticamente substraído. Son muchos los casos ocurridos, y es bueno que no se olvide.

A LOS PAQUETEROS

Recomendamos apuren la liquidación de los paquetes recibidos, pues de otra manera, la Administración tropezará con dificultades para atender a los gastos del semanario.

A LOS PERIODICOS ANARQUISTAS DEL EXTERIOR

Les solicitamos la transcripción de la siguiente nota:

"La Antorcha", semanario anarquista que aparece en Buenos Aires, República Argentina, pide a los periódicos similes del exterior, que no tengan agentes en el país, el envío de un paquete de cinco ejemplares, por lo pronto, contra importe de subscrición anual, que se requitirá a vuelta de correo.

Dirección: P. C. Rebello. — Agüero núm. 280.—Buenos Aires. — República Argentina.